



Propuestas metodológicas:

-Ambiente: Que fomente la convivencia e integración y el autogobierno de los niños y jóvenes, propiciando el respeto a las personas y sus derechos. Ejemplo:

1. Cada niño ha de hacer un cartel en el que pondrá su nombre y la lista de las tres cosas que más le molestan.
2. Diálogo permanente: todas las decisiones del grupo han de tomarse entre todos.
3. Carteles alusivos a los Derechos del Niño.

-Actividad: Que propicie la corresponsabilidad, el sentido de la participación democrática y el conocimiento de otras formas de organización. Ejemplo:

1. Actividades conjuntas con niños que pertenezcan a otras entidades educativas, visitando sus locales y conociendo su funcionamiento.
2. Juegos de equipo de todo tipo, pero especialmente aquellos en que sea más precisa la colaboración de todos los miembros del grupo.
3. Elecciones de representantes de los niños.
4. Elaboración de periódicos-murales.

-Palabra:

«El Principito bostezó. Echaba en falta la puesta de sol y empezaba a aburrirse: –¡No tengo nada que hacer aquí! –le dijo al rey– ¡Me voy! –No te vayas –contestó el rey, que estaba tan contento de tener por fin un súbdito–. Si no te marchas, te nombro ministro.

–¿Ministro de qué? –De... ¡de justicia! –¡Pero si no hay a quién juzgar! –Nunca se sabe –dijo el rey–. Nunca he visitado todo mi reino. Soy viejo, aquí no hay sitio para una carroza y me cansa caminar.

–Yo sí lo he visto –dijo el Principito, asomándose para mirar al otro lado del planeta–. Ahí abajo tampoco hay nadie... –Te juzgarás a ti mismo –le respondió el rey–. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a uno mismo que juzgar a los demás. Si logras juzgarte bien a ti mismo es que eres un verdadero sabio.

–Yo –dijo el Principito– puedo juzgarme a mí mismo en cualquier parte. No tengo necesidad de vivir aquí.. –¡Ejem! ¡Ejem! –dijo el rey–. Creo que en algún lugar del planeta hay una vieja rata. La oigo por la noche. Podrás juzgar a la vieja rata. La condenarás a muerte de vez en cuando, y su vida dependerá de tu justicia. Pero la indultarás todas las veces para conservarla, porque no hay más que una.

–A mí no me gusta condenar a muerte –respondió el Principito–. Y creo que me voy. –No –dijo el rey. (...) Tenía un aire muy autoritario. “Las personas mayores son bien extrañas”, se dijo el Principito.»

Motivación para la reflexión:

¿Crees que puede haber un rey en un sitio donde no vive nadie más? ¿Te gustaría que tu rey fuera tan mandón como el del planeta? ¿Te parece que lo que el rey pretendía hacer con el Principito era lógico?

¿Para qué sirven los reyes y los ministros? ¿Por qué el Principito no quiere ser ministro de Justicia? ¿Piensas que el hecho de tener autoridad da derecho a hacer lo que uno quiera? ¿Qué significa la libertad? ¿Hay libertad en el planeta del rey?